

# RESEÑA BÍBLICA

## EL EXILIO: DE JERUSALÉN A BABILONIA

Miren Junkal Guevara (coord.)



A  
B  
E

verbo divino

Nº 99

2018 / III



## verbo divino

Revista trimestral de la  
Asociación Bíblica Española

**Director:**

Jaime Vázquez Allegue

**Consejo de Redacción:**

Estela Aldave  
Pedro Barrado  
José Ignacio Pedregosa  
María José Schultz  
Javier Velasco

**Revisión literaria:**

Pedro Barrado

© Asociación Bíblica Española, 1993  
[www.abe.org.es/publicaciones/revistas/resena-biblica](http://www.abe.org.es/publicaciones/revistas/resena-biblica)

© Editorial Verbo Divino

*Printed in Spain*

**Diseño:**

Chapitel Comunicación Integral

ISSN: 1134-5233

Depósito Legal: NA 528-2015

**Para suscripción dirigirse a:**

RESEÑA BÍBLICA  
Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Tel.: 948 55 65 10  
Fax: 948 55 45 06  
[publicaciones@verbodivino.es](mailto:publicaciones@verbodivino.es)  
[www.verbodivino.es](http://www.verbodivino.es)

**Precios para 2018**

Suscripción España (IVA incluido).... 33 €

Suscripción extranjero:

Europa..... 45 €  
Otros países..... 55 US\$

Número suelto:

España (IVA incluido)..... 9,90 €

En estos precios están incluidos los gastos de envío

Reservados todos los derechos. Nada de lo contenido en la presente publicación podrá ser reproducido y/o publicado mediante impresión, fotografía, copia, microfilme, o en cualquier otra forma, sin el previo consentimiento por escrito del Consejo de Redacción y de Editorial Verbo Divino.

# EL EXILIO: DE JERUSALÉN A BABILONIA

Coordinadora: Miren Junkal Guevara

Nº 99 · 2018 / III



verbo divino

*Editorial*..... 2

## *Sección monográfica*

La caída de Jerusalén, puerta  
y puente del exilio..... 5  
*Miren Junkal Guevara*

El período neobabilónico en Judá..... 16  
*Francisco Varo Pineda*

Panorama de la literatura  
bíblica que surge del exilio ..... 26  
*Damián Nannini*

«Diáspora» en la primera carta de Pedro.. 36  
*María José Schultz*

## *Sección abierta*

La ciudad de Babilonia  
en tiempos del exilio ..... 45  
*Juan Luis Montero Fenollós*

## *Sección didáctica*

¿Quién eres tú, Lectio Divina? ..... 57  
*José Ignacio Pedregosa*

## *Sección informativa*

Boletín bibliográfico..... 64  
Publicaciones de la Asociación..... 64  
Crónica de un centenario..... 66  
*Jaime Vázquez*

# Editorial

**E**l exilio constituye todavía hoy uno de los períodos de la historia de Israel que más interesa a los investigadores; a los historiadores, arqueólogos y exégetas, al menos. Los historiadores (Grabbe, Middlemas, Römer...), tratan de abordar con mayor claridad las causas que explican la política de los babilonios en Judá, que muestra algunos signos que se desmarcan de la gestión de otros territorios conquistados. Esta política se distingue, en primer lugar, con la necesidad de controlar la actividad económica que discurría por la Via Maris; por otra parte, la política de la dinastía saíta obligó muy pronto a neutralizar la amenaza que Egipto suponía; y, además, no puede olvidarse la nefasta política de los reyes de Judá que alternaron sus lealtades sin calibrar la debilidad en la que se encontraban en medio del escenario de las potencias de la época.

Por otra parte, y frente al «mito de la tierra vacía», los estudiosos tratan de investigar la historia del gobierno de Judá por los babilonios después de la destrucción de Jerusalén; el posible traslado de la capital al territorio de Benjamín; la existencia de algún tipo de culto; la reordenación de las fronteras, especialmente en la zona sur.

Los arqueólogos (Lipschits, Faust, Finkelstein...), por su parte, no dejan de rastrear nuevos signos que ayuden a calibrar la magnitud del ataque y la estrategia de la destrucción. Existe un claro consenso a la hora de explicar la táctica de la destrucción de la ciudad, que siguió en buena manera la que ya desplegaron con enorme éxito los asirios en ciudades como Askelón, Ekron y Lachish. Sin embargo, en Jerusalén la ciudad fue sometida a sucesivos ataques y, finalmente, las autoridades babilónicas decidieron, su destrucción total.

Además, en los últimos años, se han empeñado en la investigación de la presencia de nuevas muestras de la cultura material que explica la vida de los judíos deportados. De hecho, los estudios de las tablillas procedentes de las excavaciones de Babilonia, y que hoy están en distintas colecciones, archivos y museos (Murasu; Dias-

pora Museum de Tel Aviv; Schøyen Collection; Moussaieff Collection...) comienzan a dar fruto en publicaciones especializadas que revelan, entre otras cosas, que los judíos se dedicaron a actividades propias del medio rural, principalmente, agrícolas y ganaderas.

Por último, la vida de aquellos judaítas que eligieron el exilio en Egipto, bien conocida gracias a los trabajos de Porten sobre la vida en Elefantina, sigue interesando muy especialmente por la información relativa a la praxis religiosa de los judíos que residieron allí. Y los exégetas (Otto, Nissinen, Blenkinsopp...) no agotan con sus estudios la fecundidad literaria del período, un tiempo de crisis que provoca una desesperada búsqueda de sentido de efectos sumamente «creativos». Así, este es el período en que se producen las principales opciones teológicas de la Biblia hebrea, y en el que se desarrolla todo un trabajo de recopilación, reelaboración y hasta edición definitiva de muchos textos del Antiguo Testamento.

Esta fecundidad es sin duda más clara si tenemos en cuenta que, de hecho, el exilio se ha convertido en un elemento característico del vocabulario bíblico que trasciende el Antiguo Testamento, y que en el vocablo griego «diáspora» muy propio de la Septuaginta, se erige en un concepto teológico que no solo expresa un fenómeno histórico y político, sino que busca describir el tipo de relaciones y posiciones sociales que un grupo de «desplazados» o «forasteros» genera en el lugar donde se asienta. Así, en el caso concreto de la 1 Pedro que se estudia en este número, el término despliega al menos cuatro sentidos: alegórico, retórico, sociológico y literario, que lo constituyen en una clave de lectura esencial de la carta.



MIREN JUNKAL GUEVARA

**Sección**  
*monográfica*

«Desapareció de la bella Sion  
toda la hermosura» (Lam 1,6).

# LA CAÍDA DE JERUSALÉN, PUERTA Y PUENTE DEL EXILIO



Miren Junkal Guevara

*La rebelión de Sedecías (2 Re 25,1), fruto de lo que se ha llamado la política «bipolar» de los reyes de Judá, cambió el signo de las decisiones de gobierno de los babilonios que se vieron obligados a reforzar el control sobre los reinos del Levante, particularmente con los más próximos a Egipto. Este es el escenario en el que se enmarca tanto el violento ataque, como la posterior destrucción de Jerusalén. Además, esta es la chispa que explica el exilio y la nueva vida de los judaítas en Babilonia, como la migración forzada a Egipto.*

## ANTECEDENTES

La batalla de Carquemis, que tuvo lugar en el año 601 a.C., golpeó casi letalmente el control que Egipto había ejercido en el Levante, al menos durante los veinte años que siguieron a la descomposición del Imperio asirio.

Los babilonios, a pesar de estar inmersos aún en el proceso de consolidación del nuevo imperio, percibieron claramente la necesidad de controlar la actividad económica que discurría por la Vía Maris, así como la urgencia de neutralizar la amenaza que Egipto suponía. Por esa razón reforzaron la presen-

cia en Siria, puerta de acceso a la frontera del Éufrates.

Quizá por estar seriamente comprometidos con la consolidación de las instituciones y alianzas del imperio, los babilonios, en un primer momento, se limitaron a asu-

mir y reforzar las estructuras políticas erigidas en el Levante por asirios y egipcios, sin invertir muchos esfuerzos en consolidar su presencia en la zona, a base de operaciones militares de amplio calado.

Teniendo esto en cuenta, no resulta difícil comprender por qué Nabucodonosor simplemente se limitó a asediar y someter a tributo a Judá cuando llegó por primera vez a sus fronteras (2 Re 24,1); de la misma manera, así se puede explicar que mantuviera en el trono a Joaquín, que, según el texto bíblico (2 Re 23,34), había sido colocado directamente allí por los egipcios; por último, tampoco extraña la estrategia de la primera intervención en Judá, por la que el rey Nabucodonosor se limitó a hostigar y amenazar a Judá con bandas y guerrillas de pueblos del entorno (2 Re 1,4.6).

Sin embargo, la política de la dinastía egipcia saíta (664-525 a.C.), una dinastía que sumergió al país de Egipto en un renacimiento, al intensificar el valor de la tradición y reforzar las ideas nacionalistas, desplegó una actividad intensa hacia el exterior, multiplicando las alianzas con los pequeños reinos del Levante que aún mantenían una cierta

independencia (cuatro filisteos: Gaza, Askelón, Asdod y Ekrón; el reino de Judá y, en Transjordania, tres reinos: Amón, Moab y Edom).

Y así, probablemente la rebelión de Sedecías (2 Re 25,1), fruto de esta política saíta, explicaría que los babilonios se vieran obligados a cambiar su modo de proceder en la zona, reforzando el control sobre dichos reinos, particularmente con los más próximos a Egipto, y anexionándolos de manera forzosa.

Las llamadas *Crónicas de Babilonia*, impresas en tablillas de arcilla en escritura cuneiforme, y hoy expuestas en el Museo Británico, son un documento imprescindible para conocer acontecimientos en que el imperio se vio envuelto entre el 700 a.C. y el 539 a.C., entre ellos la destrucción de las ciudades filisteas, la rendición de Jeconías ante Nabucodonosor y el nombramiento por este de Sedecías:

En el año de la coronación, Nabucodonosor regresó al país de Hatti hasta el mes de Tebat [enero-febrero del 603 a.C.] y avanzó victoriosamente a través de país de Hatti. Todos los reyes del país de Hatti se presentaron ante él y él recogió su alto tributo.

El año 7 [598-597 a.C.], mes de Kislew [marzo], el rey de Acad movilizó sus tropas y avanzó sobre Hatti. Plantó su campamento sobre Judá y tomó la ciudad [Jerusalén] el 2 de Adar [marzo]. Al rey lo cogió prisionero. Nombró allí un rey según su corazón. Tomó como contraprestación un gran tributo y lo trajo a Babilonia.

*La rebelión de Sedecías (2 Re 25,1) explicaría que los babilonios se vieran obligados a cambiar su modo de proceder en la zona, reforzando el control sobre los reinos más próximos a Egipto y anexionándolos de manera forzosa*



Este es el escenario, pues, en el que tenemos que enmarcar, en primer lugar, el violento ataque y posterior destrucción de Jerusalén, un ataque cuidadosamente calculado, con claros objetivos políticos y que manifestó con nitidez, y de una vez por todas, la política de Babilonia en relación con el Levante (O. Lipschits). Pero, además, en este marco hay que entender también el nombramiento de Godolías, que no pertenecía a la dinastía davídica, como gobernador (2 Re 25,22).

No conviene ignorar que la destrucción de Jerusalén contenía, además, un claro mensaje de fondo para los habitantes de Judá: la capital quedaba arruinada y, por tanto, Babilonia arremetía contra la línea de flotación de la identidad del país; asimismo, el derrocamiento de la dinastía de David cercenaba de raíz cualquier expectativa de recuperación en el futuro.

## LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN Y EL REINO DE JUDÁ

### a) La situación de la ciudad en los meses previos al asalto del ejército babilónico

En nuestros días puede decirse que existe un amplio consenso entre los arqueólogos a la hora de reconocer un crecimiento de la ciudad de Jerusalén a lo largo del período del Hierro II. Es posible que dicho crecimiento fuera consecuencia de la eficacia política de los largos reinados de Ezequías, Manasés y Josías; de un cierto desarrollo económico que se produce en esos años y, cómo no, de la llegada de población procedente del reino del Norte.

Las investigaciones arqueológicas muestran que dicho crecimiento se produjo, fundamentalmente, en la zona oeste de la ciudad, fuera de las murallas de la ciudad de David, aunque parece que podría reconocerse también una ampliación de asentamientos en la zona más baja de la ciudad de David, la más próxima al torrente Cedrón, y en la zona norte, donde habrían proliferado pequeños asentamientos de carácter agrícola no amurallados.

Si atendemos a las informaciones sobre las dimensiones y la población de la ciudad de Jerusalén antes del ataque final de los babilonios, parece posible admitir que la ciudad ocupaba una extensión de unas 65 hectáreas, que, si contamos los nuevos barrios no amurallados del período final del Hierro, llegaría a unas 100 hectáreas.

La población asentada en este espacio alcanzaría, según las teorías más ponderadas, un número total de entre 15.000 y 20.000 personas, a las que deberían sumarse otras 10.000 que ocuparían esos nuevos asentamientos allende los muros de la capital.

### b) La información sobre las hostilidades contra Jerusalén y el asalto final

La fecha del asalto final a la ciudad es una cuestión todavía hoy discutida. El arqueólogo A. Faust, cuyos trabajos seguimos, sitúa el asalto final a la ciudad y su destrucción total en el verano del 586 a.C.

Sin embargo, como ya hemos visto, las operaciones de los babilonios contra la capital de Judá comenzaron mucho antes.

En el año 597, Nabucodonosor habría llegado por primera vez a Jerusalén y habría sometido a la ciudad a una capitulación que la obligó a pagar tribu-

to como Estado vasallo. Poco después, en torno al 594 a.C., Joaquim habría traicionado sus compromisos con Babilonia, que habría respondido con un primer ataque:

Durante el reinado de Joaquim, Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el país, y Joaquim estuvo sometido a él durante tres años. Luego cambió de parecer y se rebeló contra él. Pero el Señor mandó contra Joaquim bandas de ladrones caldeos, sirios, moabitas y amonitas. Las envió contra Judá, para que la destruyeran, conforme el anuncio que había hecho el Señor por medio de sus siervos, los profetas (2 Re 24,1-2).

Sin embargo, la historicidad de este primer asalto a la ciudad resulta compleja de demostrar; la arqueología no puede ofrecernos datos, y tampoco consta en las crónicas reales.

Si seguimos el relato bíblico, Nabucodonosor, reinando Jeconías, habría llegado a la ciudad y, después de someterla a un asedio, después de expoliar los palacios y el templo, como medida de escarmiento habría puesto en marcha la primera deportación, dejando en el trono a Sedecías, hijo de Josías:

En aquel tiempo, las tropas de Nabucodonosor, rey de Babilonia, marcharon contra Jerusalén y la cercaron. Durante el sitio de la ciudad llegó Nabucodonosor. Entonces Joaquim, rey de Judá, junto con su madre, sus oficiales, jefes y hombres de confianza, se rindieron al rey de Babilonia, que los hizo prisioneros. Esto sucedió en el año octavo del reinado de Nabucodonosor.

*Reinando Jeconías,  
Nabucodonosor habría  
llegado a Jerusalén y,  
después de expoliar los palacios  
y el templo, como medida  
de escarmiento habría puesto  
en marcha la primera  
deportación, dejando  
en el trono a Sedecías,  
hijo de Josías*

Se llevó los tesoros del templo y de palacio, y destruyó todos los utensilios de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho para el templo según las órdenes del Señor.

Deportó a todo Jerusalén, los generales, los ricos –diez mil deportados–, los herreros y cerrajeros; solo quedó la plebe. Nabucodonosor deportó a Jeconías a Babilonia. Llevó deportados de Jerusalén a Babilonia al rey, la reina madre y sus mujeres, sus funcionarios y grandes del reino, todos los ricos –siete mil deportados–, los herreros y cerrajeros –mil deportados–, todos aptos para la guerra. En su lugar nombró rey a su tío Matanías, y le cambió el nombre en Sedecías (2 Re 24,10-17).

Este segundo asalto, acompañado ahora de una primera deportación, habría querido castigar un posible pacto firmado a escondidas con el rey de Egipto, tan propio de eso que Malamat ha llamado «la política bipolar de los reyes judaítas», es decir, la táctica política en virtud de la cual los reyes de Judá alternaron sus lealtades entre Egipto y Babilonia.

Por último, una nueva traición de Sedecías habría llevado a Nabucodonosor a decidir la destrucción total de la ciudad en el 586 a.C., después de dieciocho meses de asedio.

### **c) La destrucción de la ciudad**

En el momento en que escribimos este artículo puede decirse que existe un claro consenso entre los arqueólogos que han excavado la ciudad de